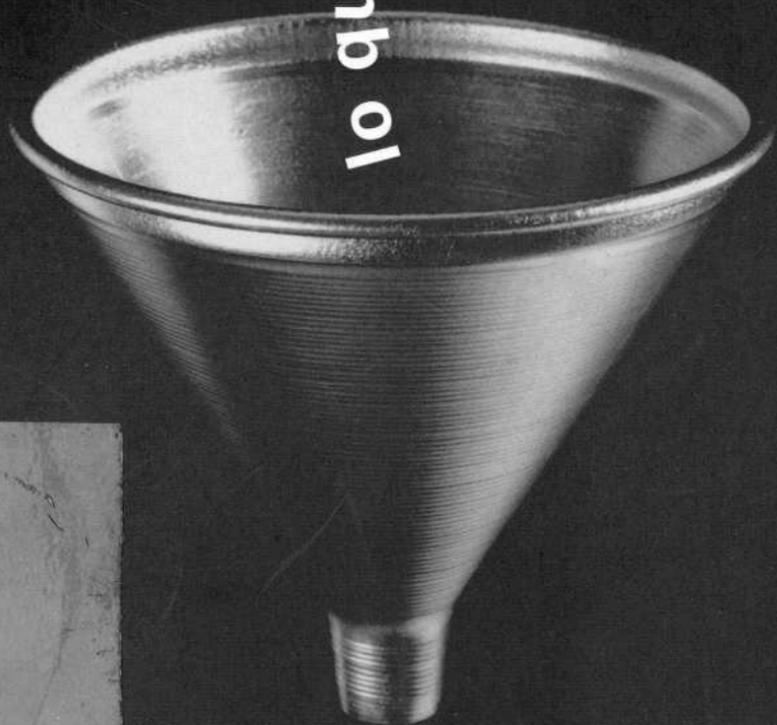


Esperanza Ortega

lo que va a ser de ti



756
A

COLECCIÓN POESÍA

PLAZA  JANÉS

T. 115550
C. 1140323

Esperanza Ortega (Palencia, 1959) estudió filología románica y actualmente reside en Valladolid, donde es profesora de literatura. Autora de un ensayo pedagógico (*El baúl volador*, premio Giner de los Ríos, 1986), en 1994 obtuvo el premio Jauja de relatos (*El dueño de la casa*), y en 1995 el de poesía Jaime Gil de Biedma. Su obra poética, considerada una de las muestras esenciales de la poesía actual en lengua castellana, está compuesta por *Algún día* (1988), *Mudanza* (1995) e *Hilo solo* (1995).

ESPERANZA ORTEGA

Lo que va a ser de ti

Colección dirigida por

Ana María Moix

PLAZA & JANÉS EDITORES, S.A.

Diseño de la portada: Marta Borrell
Fotografía de la portada: © Photonica

Primera edición: noviembre, 1999

© Esperanza Ortega
© de la presente edición: 1999, Plaza & Janés Editores, S. A.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Printed in Spain – Impreso en España

ISBN: 84-01-59043-4
Depósito legal: B. 43.721 – 1999

Fotocomposición: Víctor Igual, S. L.

Impreso en Romanyà Valls, S. A.
Verdaguer, 1. Capellades (Barcelona)

L 5 9 0 4 3 4



R. 89505

En la cúpula de Il Duomo
la luz diáfana detiene los relojes

a nuestro lado los muchachos sonreían
como si no nos vieran

nunca me he sentido más leve
más sostenida por unas manos invisibles

la ciudad se elevaba lentamente
como un sueño temprano

me pregunto si aquella mañana
descendimos o estamos todavía
los dos juntos en la cima de Il Duomo

Recuerdo el primer día que me separé de ti

estaba el puerto lleno
de marineros blancos
como estrellas

mientras hacían bailar sus peonzas
los niños gritaban tu nombre

de pronto
la ciudad cambió de rumbo
como si fuera un barco a la deriva

aún no sé cómo pude salvarme
ni qué ángeles ciegos condujeron mi huida

anoche
soñé que me volvía a perder en el túnel solitario

al despertar
sentí tu mano suave

recordé que la dicha es un tesoro que poseo

Y baja la ternura
y me pregunta por tu corazón

esta tarde gemía la armonía
tendida en el sofá

en el jardín
perdido entre las rosas
el amor
no sale de su asombro

yo les contesto a todos
que ha llegado la estación de las lluvias

Todas las mañanas
me voy y dejo la alegría

está durmiendo aún
plácidamente

vengo hacia el abandono de las frases sin alma
en las que nadie paladea
ni el contento de hablar el mismo idioma
ni de comer de un mismo pan

adonde a nadie le parezco hermosa

os dejo en la penumbra
con mi sombra solícita que vela vuestro sueño

El amor te protege de la noche
—no lo olvides—
con el paraguas blanco abre sus alas

si despierta
y del torrente bebe esa frescura

la más triste cosecha la anega
su caudal
detenido

no hay camino más cierto

—estás ausente
debajo de aquel manto—

aunque marches a tientas en la niebla
por senderos oscuros

En la maraña dulce
hundíais vuestras manos
con la gula
del hombre rescatado en el desierto

abundaba en las tardes
tanto
y amanecía cada mañana más
que no era posible la pobreza
ni la desolación si estaban vuestros dedos
tan cerca acariciándolo

—entonces era así—

heridas que brillaban
como piedras preciosas
y amables centinelas en la orilla

¡oh dulces prendas!
debes guardar los pétalos caídos
porque alguien tendría que cantarle a tu pelo

Veo cómo se miran
colgados del trapecio

veo su confianza
en la suave turgencia
de la red del amor

les veo deambular

alguna vez les veo dirigirse
hacia el camino
codiciable

les veo perezosos y agilísimos
cómo se internan en el bosque

es ahora cuando decido abandonarles

abro los ojos

minutos antes de que decline el sol
y los lobos desgarran el espejo

Inmóvil
—así es
más hermoso—

tú
te acercas

¿está dormido?

pero añoras su anhelo de otros días
su musitar debajo de
las mantas

aquellos piecitos

¡qué cruel!
que se abandona al sueño
y no viene a cubrirnos de su ansia

aquel que andaba a tientas
para no
despertarnos

¡Cuánto sufre el amor
en los rincones!
hay días que se oculta
igual que un perro enfermo

duerme como
un reptil
sobre el mosaico

aquel amor murmullo
que nos guiaba cierto
entre la bruma

el mismo amor que se acurruca ahora
desorientado
sobre este desaliño de hojas secas

al que acaricias
su pálido pelaje
para eso
para que no se muera
así de solo

Le mentimos un poco

le contamos que ahora nos servimos
nosotros solos el café

era tan educado
el mayordomo
que cerraba la puerta sin descuido

gracias a él tuvimos cada cosa
perdida en su lugar

pero se fue sin despedirse

de cuando en cuando acude a visitarnos
y se sienta en el borde de la silla

contempla con piedad a nuestros hijos
nos dice
—se parecen a ustedes—

y se va
porque su tren le espera

ese día volvemos a su estancia
que sigue exactamente como él la dejó

la luz
se apaga

y nos acariciamos con ternura
—¿de qué otra manera
podría ser?—

soñamos al unísono
con el mismo torrente

y bebemos del agua que discurre

nos arropa su voz
—somos afortunados—
un eco dócil
todavía susurra hasta mañana

Su entrega silenciosa
quién sabe qué nos pide

el amor ha arrojado flores mustias

—abrimos la ventana—

y golpeaba el día
tu corazón
como una tumba que se cierra

¿por qué nos abandona
ciegos entre la gruta sin contorno?

¿por qué no nos cobija
con su sábana blanca?

preguntan unos brazos
otros brazos responden anhelantes
y unos labios que tiemblan

—por eso nos amamos
tanto—

recogemos los pétalos
y adornamos con ellos su corona

Murió al atardecer

olía el campo a estiércol

el camino
ahogado en polvo semejaba
ascender hacia un cielo sin promesa

todo era hollín
ceniza
el aire
los ladridos
desparramados de los perros

¿a quién pedir socorro?

si perdimos la voz
si apenas sostenemos este día
tambaleante
sin cimientos

¿Y cómo amarnos ya
allí donde el amor
moría tantas veces?

¿cómo resucitar su aliento
sepultado?

oasis
imaginas

¿en el abrazo es eso
lo que une?

saber que estamos solos
y que el alba
que bebemos los dos en nuestras bocas
es el fruto del sueño
coincidente

la frescura tenaz de un espejismo

A las puertas del mundo se llegaba en secreto
en el silencio tibio de la noche

atrás aquellos trenes atestados
las mochilas
que sirvieron de almohada
atrás
los mínimos amores imprudentes

sin norte ni camino
pereció la sospecha
y la sed recorría su raíl
derramado

era verdad
el mundo era de carne
sobre esa alfombra fértil

de un lugar remoto partía un caminante
otro se apresuraba a cruzar el arroyo
a las puertas del mundo
ni sus pies ni sus manos arañó la maleza

certeras
e indecisas

esas manos
ahora
que ella cruza en silencio

Tac tac
rin rin
mí tú
tú mí
así se anuncian las visitas

—dime—
no me arrojes al hielo

la horfandad del aliento
—toma—
cobíjala

desciendan a la gruta aquellas nubes
¡rompan filas!

—sss—
en los carrillos del frutero
se siente palpitar a una cereza
demasiado silvestre

—¿diga?—
está la mano al habla
no hay desierto
cuando su voz reparte el pan y el vino

tac tac
rin rin

también este minuto
puede ser alcanzado
astutos brazos brotan de sus aguas
arrojan dardos sobrevuela
la boñiga flotante
sin embargo

mí tú
tú mí
el puente de la voz eleva el mundo

ahora un mayordomo
sostiene su bandeja
por encima del río

y de nuevo pregunta el zapatito
mojado
dónde estuvo

Ahora sólo tienes una vida

bajas las escaleras
agitas tu pregunta como un pañuelo blanco
quedan sobre el tablero
peones poco ágiles y fichas sin valor

has desmigado el pan
has dejado que el agua te escurra entre los dedos
¿te das cuenta?
ahora sólo tienes una vida

vuelves a oír la voz del visitante
no la dejes morir
abre la puertecilla de tu jaula
permite que acompañe a la bandada de los estorninos
la belleza
asoma en las rendijas de este gesto imposible
su rastro es tortuoso y su fulgor
alumbra hasta el abismo sin lámpara ni estrella



pero toda ella cabe
en el cielo minúsculo
de tus manos vacías

Piadosamente

recoges cada mañana estos naipes caídos
y elevas un nuevo cielo con tus manos
desconoces

qué poso de nostalgia dejará
en la copa vacía que sostienes
pero al menos provees a los pájaros
de un recinto inestable para que alcen el vuelo
y te abandonen

la verdad es que tampoco sabes
lo que va a ser de ti

mientras retocas su perfil azul
la pregunta es quién recogerá los altramuces
que tú desprecies este día

Hoy caen piedras desde los tejados

sólo recuerdas esa luz
un resplandor que iluminaba el laberinto

lo que habías dejado a resguardo de la tempestad
aquello
o no te reconoce
o te vuelve la espalda

sólo recuerdas esa luz
y no sabes si ocultarte en la fronda
o cambiar de camino

porque hoy las piedras no te van a perdonar

La tarde ha vuelto a equivocarse
ha creído que la esperabas tú
que ibas a ser suya

pero pasaste sobre ella
sin posar por un momento el pie
has volado a su lado
sin apenas mover una pluma

no era al recinto de la felicidad
a donde te encaminabas tan secretamente
podrías haberte adueñado
de cualquier lugar del mundo

Tu espera se ha enredado entre los matorrales
si corres
caerás sobre el hueco
con los pies desollados

aferrada al extremo del ovillo
tienes que levantarte
perseguir su camino de firmeza

primero una palabra
volverla del revés
detrás de cada nudo hallarás un oasis

ese lugar lo cruzan fugaces pies alados

de allí parten ahora los trenes que has perdido

Como una lágrima
oscura
la noche sobre el día

¿rodará entre la hierba
tu dolor?

como dos frutos tiernos
caídos de sus ramas

así lloran tus ojos

A un lado está la selva de los tigres
al otro
las langostas

debajo te estremece
el foso más cruel
el de los cocodrilos

un montículo triste de palabras
nacidas a deshora
por encima te espera

y en el centro estás tú
—asómate
ésa eres—
detenida en la cámara implacable

la inmóvil
la que busca
—quién sabe si no en vano—
un manantial que brote entre sus muros

Nadie ha vertido
sobre su alfombra
las tinajas
ni golpea en su noche
los barrotes del sueño

—ella intenta alcanzarlos—

pero nadie
nadie es el que corre las opacas cortinas
el que esconde las cartas

el que no ve
a esa mujer que cruza

nadie es el que ríe
mientras hurga en la herida de su único ojo

se llama Nadie
ha plantado sus tiendas

a este lado del río

y por nadie responden todas las cosas muertas
que vigilan

Un agujero en cada cosa
eterno
túnel

ni llanto ni apetito

niño mudo
encallado en la roca sin asombro

ella no quiere ver ese fantasma
la sábana
tan sucia

inventa otro balcón

alguna vez responde
del cielo una moneda que ha caído

le pregunta al frutero
¿mundo?

¿cosa?

ahora su caudal está en las manos
de la efímera voz de unas cerezas

Dentro
esa mujer que pide auxilio

hunde su mano
un dedo
otro
comienza a respirar

salta su voz entre dos piedras
mínimos resplandores en la tarde que escapa

o temerosamente
se desliza reptando sobre el verdín del pozo

ella la lleva dentro
sueña
con un capullo que se abre

un alma sin perfil
cada vez más delgada

ha extendido sus brazos

Urde
nada más una línea

sin agua
allí flota el ovillo
deshecho
sobre el cauce

un manantial brotaba
¿de qué peña?

el día está dormido
la tarde es transparente como un pozo
sin noche

urde
sin lumbre
sin amor

el quitasol
el quitavoz

varillas
¿no hubo manos?

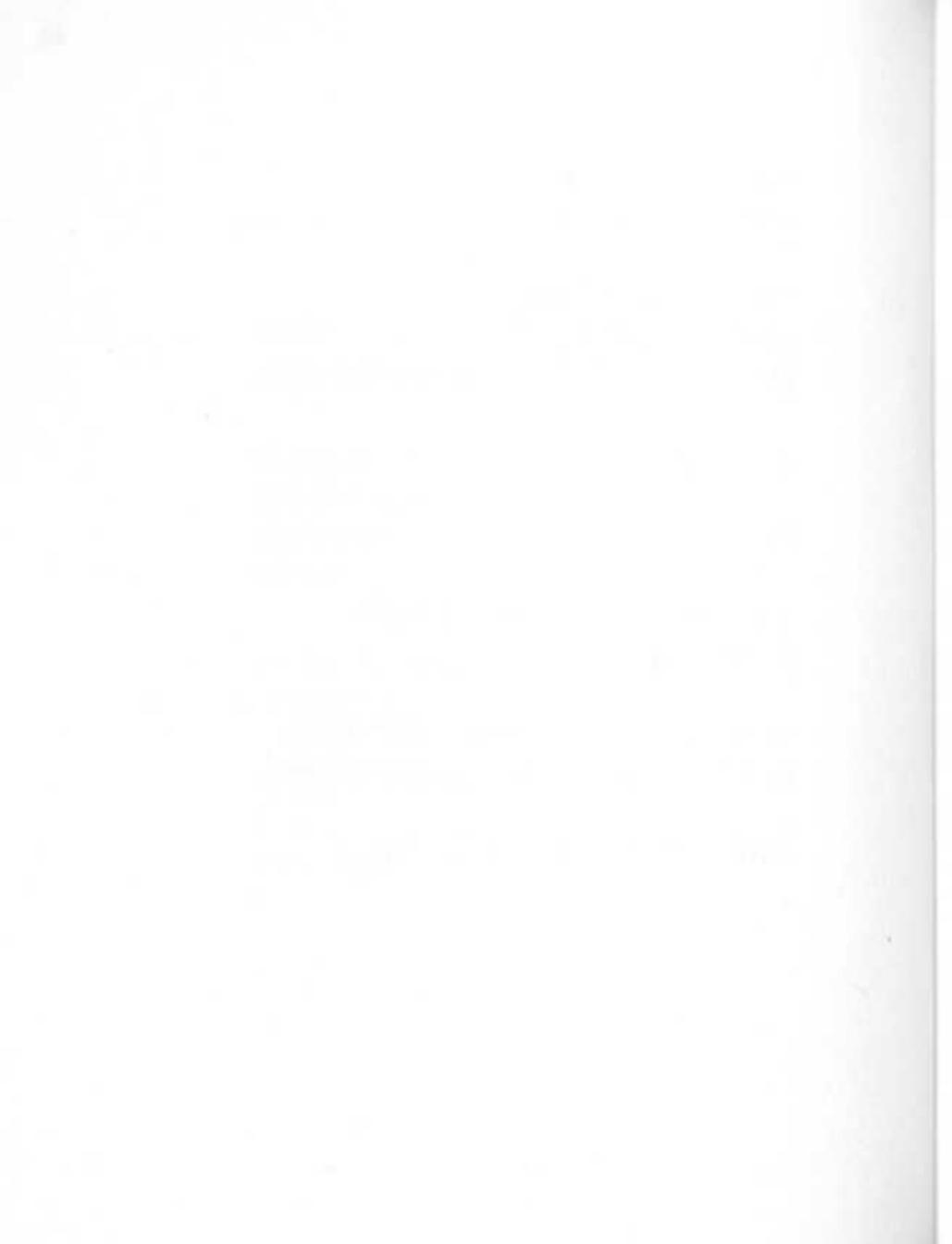
nada más una línea
¿para qué pies?
¿en qué equilibrio?

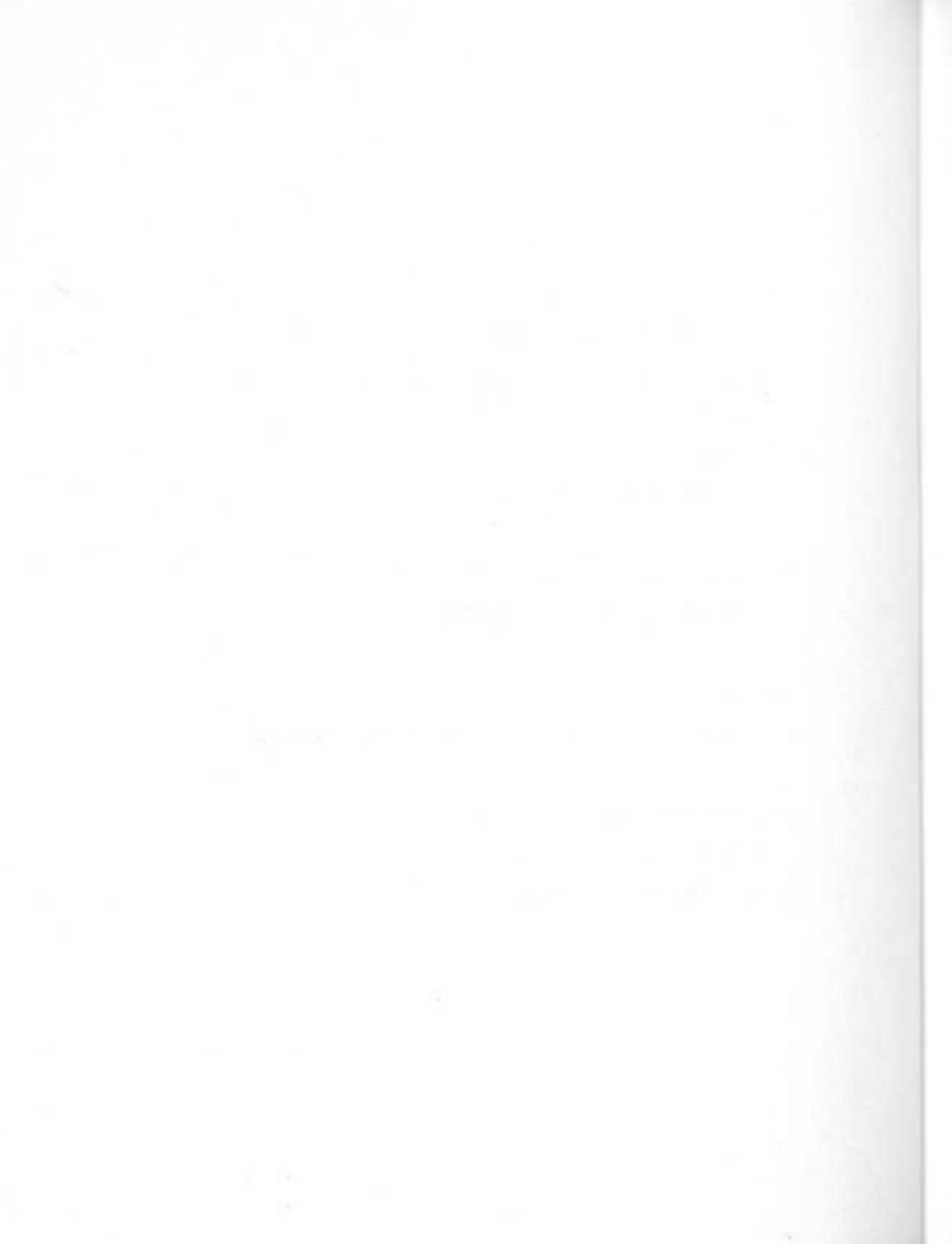
no preguntar
creer
cerrar los ojos

y caminar absortos sobre el filo
de otra espada

decir que no anduvimos nunca solos
que un alma nos sostuvo sobre el aire

desde esta fuente mana la alegría





No os diré nunca adiós
viejas palabras malgastadas
amigos
fiestas
proyectos incumplidos

y esta alegría de palomas
a punto siempre de partir

países
que desaparecieron de nuestra geografía

no os diré nunca adiós
porque en vosotros
está más cerca el paraíso

Como un gorrión sin alas
qué amargura tu llanto
qué abandono tu mano
perdida entre la nieve de las sábanas

bravura fragilísima
mi suave y tierno niño
de cristal y de carne
nunca habrá una desdicha
más solitaria y honda
que tu llanto

algún día
se abrirá una palabra
como una flor entre tu boca
y volverás de nuevo
a posarte en mis ramas

volverás a mis brazos
ángel pájaro y niño
gorrión con alas
y con nombres

Pareces dibujada en los cristales
mientras dices adiós con la sonrisa
¿qué sentirás
ausente
de mis brazos?
¿serás feliz?
¿te internarás en selvas y en milagros?
¿qué noches
qué peligros
o qué amor?
ni tú ni yo sabemos

niña de fuego y alas
mientras dices adiós con tu sonrisa

El jarrón de las flores marchitas

alguien
que se dirige a ti
como si ya te hubiera visto en sueños

en la quietud de los manteles
el polvo y las espigas

—esto he salvado—

vuelan entre las voces
huelen a terciopelo y a penumbra

fijos los ojos turbios
en el rescoldo de la hoguera

Una percha olvidada
y la lámpara vieja

los niños
se despidieron del caballo blanco

se sostenía muda
tu casa
apoyada en el aire de la claraboya

donde el amor creció invisible
tierno como un racimo
asombro
de gentiles fantasmas descuidados

sin embargo el otoño
cayó sobre la casa
y la cubrió de sombras amarillas

Destapa
su lámpara pequeña
el buen amigo
—un genio preso tiene—

y rebosa la risa
sobre el mantel
espuma de cerveza

la tristeza se escurre
por los bolsillos rotos

por eso le escribimos un poema
—un genio preso tiene—
para que vuelva
el buen amigo

con su lámpara

Estar al lado vuestro

sin ley
ni caperuza
ni torsión

no reclamar memoria ni azoteas

contigua
sobre la balsa imperceptible

y menos un después

Dice que la vida es muy larga
aunque a veces se paguen rescates abusivos

por un amortiguado
existir
por un manojito
de perejil pequeño

me dice mi frutera
¿quiere usted perejil?
y yo recuerdo que en la cocina sobran esas cosas
pero asiento obediente
para que no se estrellen
su gesto contra el suelo

mi frutera
es la mejor persona con la que cruzo hoy
unas palabras

Veo pasar los hombres los muchachos algunos
tan hermosos
con sus sacos de arena

pero son de otra especie aquellos que amo yo

no me importa que oculten su sombra en el armario
ni que olviden mi nombre en el perchero de un café

aquél lleva una caja
de muerto sobre los hombros y está ausente
éstos escarban en las dunas
o sonríen cansados
como príncipes

ellos sí se merecen un saludo

sobre todo el que acude al final del banquete
—nunca había llegado así de bien vestido—
como si viera un gesto que flotaba en el aire
sus ojos se extasían
quisieran ir tras él

luego se ha desplomado
sin revelar una palabra
de la herida que esconde bajo el pecho

los hombres
cuando mueran del todo
asomará un reguero de sangre en sus solapas

ese día serán mis semejantes

En mi hombro
igual que el aleteo
de un ave de rapiña

dice que os voy a hallar a cada uno
petrificado
en medio de la calle

algo así
es la primera vez que me sucede
como la muerte súbita
de un niño

—la boca sabe a sal—

es por lo que he cargado la pena más pesada
la que avisa al dolor para que acuda

un instante yo era
temblorosa
esa que no se atreve a pasar otra página



ni un minuto más
a oscuras

en el salón
de pie
con vuestra caja llena
de corazones amarillos

La noche entera
esperarles
—así debe de ser—

que acudan luego
se aproximen
y que pasen de largo

cuando les llama
muy corteses
que le pregunten qué desea

a esa mujer de traje oscuro
con un periódico en las manos

que al amanecer todos recuerden
la hora del regreso

y vea cómo suben a sus naves
cómo levantan las anclas

que nadie le responda
desde lejos cuando les dice adiós

que se pregunten quién es esa mujer
a quién espera

En la hora desnuda
sólo eso
un segundo de luz y paraíso

de aquellos que la amaron
sabe los rostros mudos y su temblor de ala
todos
juntos
abran el cofre y vea ella
esos diamantes escondidos

libres
al fin del cepo las palabras
que mansamente caigan esos copos
de nieve

sin red
en un segundo blanco
sobre el regazo de su mirada cobijados

de par en par
las dos puertas abiertas

sólo
un paso

decir adiós así

que el saco no se cierre
sin librarle a la voz de sus cadenas

tacto
y aire

encuentre allí esa voz
sus zapatos perdidos

al fin cerrado el círculo del mundo

en la hora desnuda
sólo
eso
un segundo de luz
y paraíso



Treinta años
y todavía no he escrito aquel poema

con sus relojes
con sus calendarios
con los hijos que crecen
y el olvido

algún día...

(recuerda a la jovencita sin paraguas
está aquí
aguardando)

treinta años
—ya han crecido las rosas—
y aún espero
que suceda el prodigio
que florezca tu nombre

¡Qué pequeño es el poso de las horas!
despacio
endeble
brota
fruto a tientas
en el rincón de la penumbra

tu voz en la cornisa
gime
¿aurora?
en equilibrio de ala
asida el aire pálido y celeste

—suenan el klaxon impúdico—
¡como si no pendiera el fruto de oro!
¿piedra
o nube?
las garras de metal
sobre el vaivén

¡como si no nos fuera toda nuestra vida
en pos del vuelo tenue
e indefenso!

Río que nace y vuelve
marea tuya silenciosa
escondida

un río lento tibio
espeso se desprende
que canta mientras hunde sus velas y naufraga
una nave de oro

de la que nadie sabe nada más que tú
en tu río de tierna pesadumbre

Tú cuidas de un caballo por el que nadie apostaría
tiene lacias las crines
y ya está envejeciendo

aunque no participe en las carreras
pero te ve
y relincha como un adolescente

se alzaría al galope
por encima del hipódromo y más allá
sobre una llanura interminable
es cierto
el camino lo lleva dibujado en los ojos

nadie lo seguiría en su vuelo insensato
ni tú misma
resistirás en la montura el envite que anhelas
esa fuerza
por la que has apostado
la escasez la desdicha
incluso la pequeña y cuidada parcela de gozo
que aún te pertenece

¿Y quién lleva
las riendas?

noches hay que galopa
a través de un sendero no visible
con las zarzas se araña
golpea
reclamando
una puerta a tu sueño

alguien te preguntaba qué sucede
en dónde descubriste esa estela de luz
puesto que tú galopas en su grupa

si supieras la fórmula que abre aquí dentro
harías de ti misma otro retal rasgado
a ti misma preguntarías jadeante
si eres tú
¿qué sucede?
¿de quién es el latido que regresa?

¿quién conduce esta noche
las riendas ignoradas de tu voz?

—Ven
introduce la mano
en el saco de leña—

ni un día sin regresar a la cita del bosque
al arrullo del lobo
que se compadece

donde callan austeros
los minutos
y donde sobrevive
la niña que no acierta a abrir los postigos

sin aventar las sábanas
dobladas
en púdica promesa de calma pensativa

ni un día sin asomarte a las almenas
—ven
mira cómo galopan
los jinetes—

¡Qué vendaval de arena!
cada hora
cada minuto sepultado

¿qué habrá sido
del mundo?

a la estancia vacía
sólo regresas tú
fidelidad

tú enciendes esa hoguera
que alienta a las palabras

Ellas sí que te esperan
ellas sí que regresan si las dejas volar

con tensa mansedumbre
van diciendo sus nombres

Cobijo
Lentitud
Vaivén
Entrega

Sometida Indeleble Guiadora

los pronuncian con miedo
—alguien ha maltratado
su humilde voz desnuda—

por eso les perdonas que callen tantas veces
que ninguna te diga cómo entraron en ti
por qué hueco insondable se abrió tu corazón

cómo burlan tu asedio
las cautivas
cuando husmeas a oscuras en sus nidos

Labor atenta de hilo solo
—sigues tejiendo tu tapiz indócil—

ese que no se ve
ni engaña su hermosura
a los reyes sedientos

una puntada aquí
en el quicio oscilante
donde ayer escondías los más frescos racimos

¿qué será de tus manos
que palpan los tesoros
en los pliegues?

—acaba ya
esta labor de sombras—

reconoce
vencida
que únicamente ofreces hilo solo

y que tu desnudez ha naufragado
sobre un océano
sin límite

pero esta voz
—¿de dónde?—
vuelve cada mañana
con su rama de olivo

Despacio
con cautela
con voluntad y esfuerzo sin embargo
arriégate
desliza
por la pendiente abrupta las alforjas
repletas de ansiedad

confunde
tierra y pepitas
tuercas uñas raíces
reserva algo de agua
atusa
lentamente ese lomo
peludo

retira los residuos impregnados
de brea
lávala con saliva
cálido
el aliento ha de ser

escucha entonces su silencio
hierva en la caracola ¡ten cuidado!
no le quemes las alas

si te tizna de negro límpiate
antes de hundir los dedos en la herida

su cola de sirena
la dejas reposar en un lecho de musgo
con estas tijeritas
le recortas los flecos
reservas una cáscara
algo de pesadumbre
incluso un parpadeo
alguna queja nunca está de más

de vez en cuando la despiertas
compruebas que respira
que late su corola entre los juncos
y en la bandeja posas ese limbo
de espuma que desprende
entonces le preguntas
¿de qué mar?
¿con qué mimbre oloroso?
¿qué mundo ha propiciado
el temblor de la rueca entre los dedos?

la posas mientras tanto sobre sus labios mudos
reconstruyes el nido
la perfumas
confirmas
su mecanismo de cristal y sueño

y le dices adiós
cierras los ojos
así
¿lo ves?
no es tan difícil

como si fuera una palabra

ÍNDICE

1

| | |
|--|----|
| En la cúpula de Il Duomo... (<i>Algún día</i>) | 7 |
| Recuerdo el primer día que me separé de ti... (<i>Algún día</i>) | 8 |
| Y baja la ternura... (<i>Algún día</i>) | 9 |
| Todas las mañanas... (<i>Algún día</i>) | 10 |
| El amor te protege de la noche... (<i>Mudanza</i>) | 11 |
| En la maraña dulce... (<i>Mudanza</i>) | 12 |
| Veo cómo se miran... (<i>Mudanza</i>) | 13 |
| Inmóvil... (<i>Hilo solo</i>) | 14 |
| ¡Cuánto sufre el amor... (<i>Hilo solo</i>) | 15 |
| Le mentimos un poco... (<i>Hilo solo</i>) | 16 |
| Su entrega silenciosa... (<i>Hilo solo</i>) | 18 |
| Murió al atardecer... (<i>Hilo solo</i>) | 20 |
| ¿Y cómo amarnos ya... (<i>Hilo solo</i>) | 21 |
| A las puertas del mundo se llegaba en secreto... (<i>inédito</i>) | 22 |
| Tac tac... (<i>inédito</i>) | 24 |

2

| | |
|--|----|
| Ahora sólo tienes una vida... (<i>Mudanza</i>) | 29 |
| Piadosamente... (<i>Mudanza</i>) | 31 |
| Hoy caen piedras desde los tejados... (<i>Mudanza</i>) | 32 |
| La tarde ha vuelto a equivocarse... (<i>Mudanza</i>) . | 33 |
| Tu espera se ha enredado entre los matorrales... (<i>Hilo solo</i>) | 34 |
| Como una lágrima... (<i>Hilo solo</i>) | 35 |
| A un lado está la selva de los tigres... (<i>Hilo solo</i>) | 36 |
| Nadie ha vertido... (inédito) | 37 |
| Un agujero en cada cosa... (inédito) | 39 |
| Dentro... (inédito) | 41 |
| Urde... (inédito) | 42 |

3

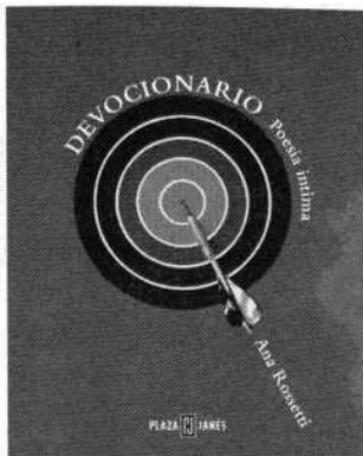
| | |
|---|----|
| No os diré nunca adiós... (<i>Algún día</i>) | 47 |
| Como un gorrión sin alas... (<i>Algún día</i>) | 48 |
| Pareces dibujada en los cristales... (<i>Algún día</i>) . . | 49 |
| El jarrón de las flores marchitas... (<i>Mudanza</i>) . . | 50 |
| Una percha olvidada... (<i>Mudanza</i>) | 51 |
| Destapa... (<i>Mudanza</i>) | 52 |
| Estar al lado vuestro... (<i>Hilo solo</i>) | 53 |
| Dice que la vida es muy larga... (<i>Hilo solo</i>) | 54 |

| | |
|--|----|
| Veo pasar los hombres los muchachos algunos... (<i>Hilo solo</i>) | 55 |
| En mi hombro... (<i>Hilo solo</i>) | 57 |
| La noche entera... (inédito) | 59 |
| En la hora desnuda... (inédito) | 61 |

4

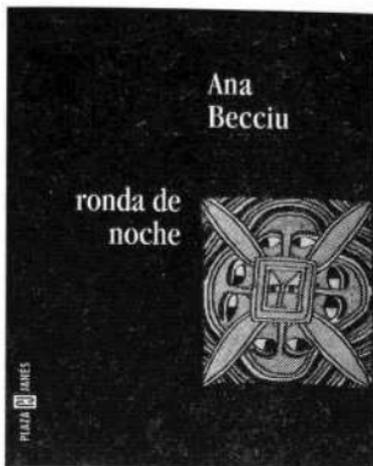
| | |
|---|----|
| Treinta años... (<i>Algún día</i>) | 65 |
| ¡Qué pequeño es el poso de las horas!... (<i>Mudanza</i>) | 66 |
| Río que nace y vuelve... (<i>Mudanza</i>) | 67 |
| Tú cuidas de un caballo por el que nadie apostaría... (<i>Mudanza</i>) | 68 |
| ¿Y quién lleva... (<i>Hilo solo</i>) | 69 |
| —Ven... (<i>Hilo solo</i>) | 70 |
| ¡Qué vendaval de arena!... (<i>Hilo solo</i>) | 71 |
| Ellas sí que te esperan... (<i>Hilo solo</i>) | 72 |
| Labor atenta de hilo solo... (<i>Hilo solo</i>) | 74 |
| Despacio... (inédito) | 76 |

ADEMÁS EN ESTA COLECCIÓN



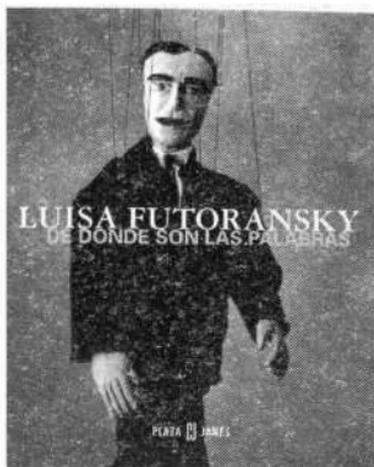
ANA ROSSETTI

**No había felicidad, sólo música había
que en el rasgado escote de la noche
una gardenia fuera.**



ANA BECCIU

«Yo es un recinto de noches.»



LUISA FUTORANSKY

**me he besado con poetas, pintores, cineastas
empleadas, jew princesses, rateros, hippies
ingenieros, tenores, guerrilleros**

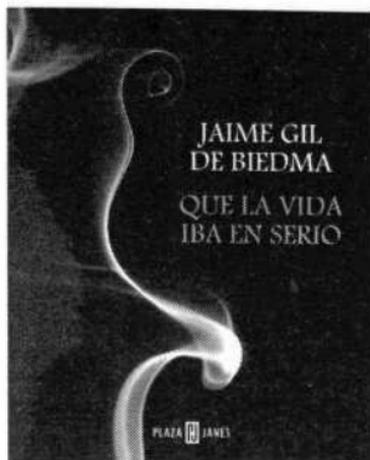
en mi boca todos los caminos de la vida

es tiempo / de ocuparme de mis pies



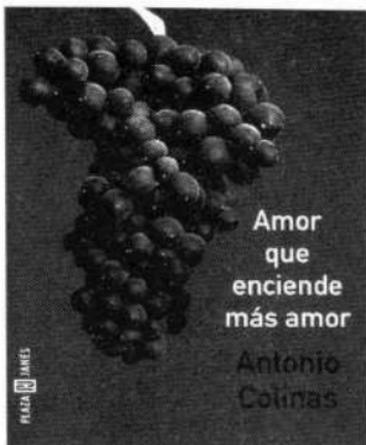
RAMON DACHS

**icebergs a la deriva
surcan flujos sublunares
disolviéndose en el plancton**



JAIME GIL DE BIEDMA

**Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
envejecer, morir,
es el único argumento de la obra.**



ANTONIO COLINAS

**Simonetta,
por tu delicadeza
la tarde se hace lágrima,
funeral oración,
música detenida.**

POESÍA EN INTERNET

Consulta nuestra página WEB
y envíanos tus poesías
a través de Internet a la dirección:

<http://www.tsc.es/p&j/poesia>

ESPERANZA ORTEGA

**En la hora desnuda
sólo eso
un segundo de luz y paraíso**

ISBN 84-01-59043-4



9 788401 590436

G 26340

**QUE VA A SER DE TI
ESPERANZA ORIGGA**

ES